

EL CIERRE DE LA RADIO- EMISORA DE EDUCACION

SIN explicación alguna, sin que se haya levantado la menor protesta, fué cerrada hace más de un mes la Estación CMZ, Radioemisora del Ministerio de Educación, después de haber dejado cesantes a 27 de los 29 funcionarios y empleados.

Era una de las contadas instituciones culturales útiles que aún subsistía en nuestro país. El cierre de la Radio-Paris o de la B. B. C. de Londres, por simple decisión de un Ministro, hubiera dado motivo a una formidable campaña; quizás ocasionando la caída del gobierno. Aquí, un Ministro dispone lo que le viene en gana, sea o no arbitrario, y ya ni siquiera el público le pide cuentas, considerándose normal toda anomalía.

Es una resignación que en este caso pone en peligro nuestra existencia de pueblo culto y libre, y abre el camino a nuevas arbitrariedades, arranca el pan a intelectuales, artistas y técnicos que desarrollaban sus iniciativas y al pueblo le privan de un medio de cultura.

Un grupo de intelectuales trabajaba en la Radioemisora, confeccionando programas, adaptaciones biográficas, conferencias, divulgaciones de todas clases, difundiendo conocimientos durante diez horas diarias en los hogares cubanos, y cuando disponía de onda corta — últimamente había sido anulada — exponía en el extranjero que se trataba de una estación de alta cultura.

Diez años de transmisiones no dejaron de influir en gran manera en el mejoramiento del nivel cultural de nuestro pueblo. Sus resultados fueron patentes con el éxito extraordinario de los conciertos sinfónicos. Sin duda alguna la CMZ fué preparando el gusto del público por la buena música. La radioemisora del Ministerio de Educación era en determinadas horas, como un oasis entre la chabacanería, el mal gusto y la ñoñez de otras estaciones locales.

140

Uno de los más lamentables efectos del cierre de la estación, fué el repercutir trágicamente en la mente del gran escritor cubano, Luis Felipe Rodríguez, quien llegó a la locura, pocos días antes de su muerte, al recibir la noticia de su cesantía desde la cama del Hospital en que esperaba recobrar la salud y volver a su labor.

Otra víctima ha sido el notable pintor y escritor cubano Marcelo Pogolotti, quien podía desarrollar parte de sus actividades como escritor y crítico y biógrafo, con su mente clara, abierta a todas las luces, que le permite sobrellevar su inmensa desgracia física, de haber perdido aquella vista que sabía captar la luz y verterla sobre sus óleos.

Pero ya nada es de extrañar en el desquiciamiento del Ministerio de Educación, que recientemente comprometió un número considerable de becas para la Escuela de Verano de la Universidad, para dejar después transcurrir todos los plazos, sin que designara los becarios, dirimiendo pequeñas cuestiones personales, y viéndose en la obligación de atender el compromiso de pagar unas becas que nadie aprovechó, cuando tan útiles pudieran haber sido para numerosos maestros.

M. J. 27/47